**41. Ha de nacer un país según el corazón de Dios**

“*No es mentira ni figura lo que se dice en horas tremendas como las que está viviendo nuestra patria, que estamos viviendo una hora de parto. Es verdad, en la historia hay horas de parto para los pueblos, horas en que el alumbramiento es difícil. Ha de nacer un hombre nuevo, ha de nacer un país nuevo,* *ha de nacer un país según el corazón de Dios; y,* *sin darnos cuenta, todos estamos colaborando en el dolor de este alumbramiento; ojalá todos con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto.*

*“María es la mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio; situaciones que no pueden escapar a la atención de quien quiere* *secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad.”*

Nuestro continente latinoamericano, y especialmente El Salvador, sigue viviendo “*horas tremendas*”, tiempos de crisis. Aunque los períodos de los gobiernos y dictaduras militares han terminado y aunque en muchos países se ha logrado un pacto de fin de guerra, nuestras democracias siguen siendo tremendamente débiles y más formales que reales. Centro América depende en gran medida de la exportación a los EEUU y por la gran cantidad de emigrantes (refugiados, huyendo) hacia los EEUU, depende también de las remesas familiares. Al otro lado los USA nos siguen considerando como su propio patio trasero y consideran que son autoridad para enjuiciar lo que cada país hace o no hace, por supuesto si responde a sus intereses o no. No faltan sus constantes amenazas. Nuestras economías son débiles y la fuga de capitales hacia afuera y paraísos fiscales (nuevamente descubierto en los Pandora-papeles), junto con la corrupción de los sistemas políticos y judiciales, impiden avanzar. Varios países son golpeados fuertemente por la violencia social casi incontrolable en cuanto a extorsiones, amenazas, desapariciones y homicidio. Después de los 4 gobiernos de ARENA y los dos del FMLN, como resultado de dos elecciones seguidas, El Salvador es sacudido por el acontecimiento Bukele – Nuevas Ideas. La falta de información honesta, objetiva y verídica de la gestión gubernamental siempre ha sido una verdadera plaga, también hoy. Y no falta el bombardeo en los medios de comunicación para influenciar en el pueblo. En medio de todo esto nuestros países sufren también el impacto de la pandemia de covid-19, con muchísimo sufrimiento y dolor en la población, y con grandes gastos gubernamentales para enfrentar esas situaciones. **De verdad vivimos “horas tremendas”.**

Pero Monseñor Romero nos invita a ver y comprender y vivir estas crisis como la hora de parto de un pueblo nuevo. Nos da un horizonte de esperanza. Esto no quita lo difícil de la experiencia actual: “*Es verdad, en la historia hay horas de parto para los pueblos, horas en que el alumbramiento es difícil.”*  Nos invita a vivir la situación actual en clave de “adviento”, de nacimiento de hombres nuevos, mujeres nuevas y un pueblo nuevo. En realidad, “*sin darnos cuenta, todos estamos colaborando en el dolor de este alumbramiento”.* De una u otra manera cada uno/a de nosotros estamos involucrados en ese parto doloroso.

Monseñor nos recuerda aspectos importantes a tomar en cuenta:

**Tenemos la responsabilidad de hacernos mujeres y hombres nuevos.** No es fácil. Las viejas mañas de manipular, de gritar groserías, de ensuciar y destruir en las calles, de lanzar medio verdades y mentiras, de las amenazas, de la prepotencia de algunos que piensan que son la mamá de Tarzán o los sabe-lo-todo-mejor para el pueblo, y también la tentación de aguantar sin reflexionar (críticamente), nos afectan a todos/as de una u otra manera. Mujeres nuevas y hombres nuevos. Urge reconocer las mañas, los vicios, las fallas y omisiones que hemos seguido cargando. En comunidad podemos ayudarnos con ese método de revisión: ver, juzgar para desenmascararnos y poder hacer pasos nuevos de renovación y poder actuar como hombres nuevos y mujeres nuevas.

Monseñor nos aporta también su profundo deseo: **que colaboremos en el nacimiento de un pueblo nuevo** “*con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto”.*  Aquí se trata de discernir nuestro actuar y los procesos en nuestro pueblo a la luz del Plan del Dios de Jesús, su Reino. Muchas veces caemos en las trampas de discernir con criterios mezquinos que esconden intereses oscuros, o las trampas de dejarnos manipular. Lo mejor de los profetas del Antiguo Testamento y sobre todo los Evangelios pueden darnos luces y abrir horizontes para el caminar. ¿Estamos dispuestos a hacer caso a Monseñor Romero cuando nos pide que actuemos “*con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto”?* Esto exige a quienes nos atrevemos a llamarnos cristianos/as que actuemos de manera diferente: en respeto ante otros/as , en defensa de la verdad, en solidaridad con las y los más débiles, hasta con “amor al enemigo”, dispuesto a ser criticado a la luz del Evangelio, siempre con esperanza. Lograremos esa actitud de hombre nuevo y mujer nueva, solamente si vivimos la dimensión de la oración (la escucha de Dios) personal y comunitaria. No tengamos miedo para actuar como María: “*secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad.”*

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 19 de diciembre de 2021.** Cita de la homilía de la liturgia del cuarto domingo de adviento del año litúrgico del ciclo C, 23 de diciembre de 1979. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p. 88 y 89.